

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Fuen

LIMITACIONES Y OBSTACULOS QUE TIENE LA MUJER DE LOS SECTORES POPU
LARES DEL CAMPO PARA SU INTEGRACION AL MERCADO LABORAL

MS.c. Mario Ramírez Boza

Agosto, 1987

Avance N° 62

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje dirigirlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

INTRODUCCION

Antes de señalar cuáles son específicamente las limitaciones y obstáculos de las mujeres de los sectores populares del campo para integrarse al mercado laboral, veamos cuál ha sido el comportamiento de algunos indicadores económicos relacionados con el proceso, y examinemos luego algunas de las orientaciones ideológicas más recientes bajo las cuales se examinan dichos indicadores y se proponen alternativas de acción política.

Desde el punto de vista del sector formal de la economía, el crecimiento económico costarricense de los últimos veinticinco años y el proceso de modernización que lo acompañó, constituyeron dos procesos impactantes en el aumento del papel de la población femenina dentro de la PEA. En efecto, de 16% en 1963, pasó al 19% en 1973 y al 25% en 1983, pero en condiciones en que dicho crecimiento tuvo un aporte importante por lo sucedido en las áreas rurales, donde la PEA femenina pasó de 8% en 1963 a 10% en 1973 (primera fase de la industrialización) y de allí al 19% en 1983 (agotamiento del MCCA y de la segunda fase de la industrialización).

A pesar de las cifras, el peso de la PEA femenina tradicionalmente, se incrementa en los meses de octubre a marzo, cuando la recolecta cafetalera demanda importantes contingentes de mano de obra relativamente especializada, de manera que la mano de obra femenina rural adquiere mayor importancia. Sin embargo, queda claro en los indicadores económicos disponibles, que es precisamente en las zonas rurales donde la crisis económica se manifiesta más abiertamente en la coyuntura de la PEA femenina.

En efecto, mientras que el porcentaje de la PEA femenina urbana se mantiene alrededor de 31-33% entre 1963-1983, el porcentaje de la rural fluctúa entre 8-21% durante el mismo periodo, con un marcado descenso entre 1981-1983 el cual es más pronunciado durante la estación de recolecta cafetalera (octubre-febrero).

Mientras el crecimiento económico y la modernización socio-cultural amplían las condiciones objetivas y subjetivas para que aumente tendencialmente la demanda global de mano de obra femenina rural, se visualiza un considerable sector de mujeres rurales que, transicionalmente, realizan múltiples jornadas laborales (cerca de la mitad de la PEI), en tres ámbitos al menos: los oficios domésticos (actividades domésticas reproductivas), los oficios - por encargo a domicilio (actividades domésticas productivas), y las labores

relativas a la venta de fuerza de trabajo estacional al sector capitalista. Todo lo anterior constituye el soporte socio-económico de una importante cuota de la tasa de subutilización de mano de obra en nuestro país. En tal sentido, la organización laboral femenina se convierte en punto estratégico para que el Estado diseñe una política dirigida hacia las mujeres de los sectores populares o bien para que las organizaciones políticas impugnadoras constituyan una amplia base social, mediante la cual se canalice el descontento popular frente a la incapacidad gubernamental para conjurar los efectos más nocivos de la crisis económica.

Los ingresos-salario que perciben las mujeres rurales que realizan actividades por encargo a domicilio, generalmente se ubican por debajo del salario mínimo legal y, en la mayoría de los casos, solo alcanza el salario mínimo vital de la canasta básica. La importancia del papel que juega dicho ingreso-salario dentro de la estrategia de sobrevivencia de las mujeres organizadas en grupos productivos, queda de manifiesto si consideramos las ocupaciones de sus maridos. Para la muestra de 32 mujeres pertenecientes en 1983 a grupos productivos urbanos (Véase: Quiroz, T. et. al. Informe final del proyecto "La mujer en Costa Rica y su participación político-económica en el desarrollo del país"), las ocupaciones de los 22 maridos se distinguían así: 19% jornaleros, 19% guardas, 15% oficinistas, 11% choferes, 7% albañiles y 29% otras ocupaciones diversas. A lo anterior debemos agregar que en este sector social el promedio de miembros por grupo familiar era de 5.5, de los cuales la mayoría (46%) era menor de 13 años. De los 19 maridos cuyo salario fue declarado, el 58% era inferior a ₡4.001, y de los salarios de las mujeres, el 84% era inferior a ₡3.001, es decir, inferior al precio de la "canasta básica". Trece mujeres declararon recibir ayuda de otros familiares (41%, aunque en un 62% esa ayuda era inferior a ₡1.500 mensuales. Sin embargo, el monto del salario del cónyuge que era aportado a la economía familiar, difería notablemente del salario total.

Para evidenciar la precariedad económica de las mujeres que se organizan en grupos productivos rurales (rurales y semi-urbanos), consideremos la otra muestra de 188 mujeres pertenecientes a ellos hacia 1983-1984 (véase: Ramírez, M., et. al. "Participación de la mujer rural en Costa Rica". 1985). En estos casos se estableció que la principal fuente de ingresos eran los subsidios estatales a través del presupuesto del Programa de Asignaciones Fa

miliars, de manera que una vez que cesaba el subsidio los grupos tendían a debilitarse o a paralizarse para luego desaparecer (Véase cuadros IV-1 al IV-4).

Todo lo anterior nos muestra la importancia de buscar mecanismos mediante los cuales convertir a estos grupos productivos femeninos en empresas, a decir, en organizaciones rentables económicamente, capaces de proveer a sus integrantes al menos el salario mínimo legal de la actividad desempeñada. Además, dichas organizaciones deberían tener la meta de convertirse en rentables desde el punto de vista social, para propiciar el desarrollo personal de sus asociados.

Lo anterior requiere un gran esfuerzo por parte de las instancias interesadas, de manera que las mujeres dejen de ser objetos de la política dirigida hacia su problemática y se conviertan en sujetos presentes en su formulación, diseño y puesta en marcha. Por ello se afirma con mucha insistencia que tal vez el logro más importante alcanzado durante la Década de la mujer, sea haber puesto en la agenda el tema de la mujer y el desarrollo, aunque se señalen las limitaciones de esa década como atribuibles en gran parte a la "estrategia integracionista", de acuerdo con la cual se buscó el objetivo de lograr la mayor "integración" posible de las mujeres dentro de las estructuras económicas, sociales y políticas ya existentes.

Se ha demostrado que el "integracionismo" se apoya en dos supuestos erróneos: el primero, que la mujer muchas veces no realiza actividades "productivas" sino fundamentalmente "reproductivas", las cuales no son vitales para el desarrollo. El segundo supuesto, es que la mujer se integra al desarrollo bajo condiciones de igualdad al hombre, sin considerar que lo hace bajo las condiciones determinadas por una sociedad que sigue siendo patriarcal. En tal sentido, el "integracionismo" es sinónimo de adaptación de las mujeres a una realidad que les resulta impuesta, de manera que muchos de sus logros se verán mediatizados y alterados por las condiciones estructurales imperantes. Las metas cuantitativas de participación económica global, de igualdad salarial y superación técnica, han dejado pendientes metas cualitativas, como la necesidad de que las mujeres participen más activamente en el diseño de las políticas que las afectan y sean capaces de adaptarlas a sus necesidades y de operacionalizarlas en esos términos. Con la finalidad de superar esas limitaciones ha surgido un nuevo enfoque alternativo que cada día re

sulta más aceptado por los movimientos femeninos del Tercer Mundo, el cual busca darle a las mujeres un papel autónomo en el proceso global del desarrollo: se trata de la llamada "estrategia autonomista", por oposición a la "estrategia integracionista".

De celebrar el creciente papel de las mujeres en el crecimiento económico y la modernización socio-cultural, se ha pasado a plantear la necesidad de lograr algunas condiciones esenciales para la búsqueda de formas específicas de desarrollo.

- a. En primer lugar, disponer de un marco legal que propicie el desarrollo autónomo de programas y proyectos femeninos.
- b. En segundo lugar, la búsqueda de condiciones para un mayor control de las mujeres sobre sus existencias.
- c. En tercer lugar, crear condiciones para que las mujeres puedan disponer de un mayor grado de independencia económica.

Tanto el material empírico de los estudios disponibles como la práctica cotidiana, apoyan la idea de que la mayor integración socio-económica formal ha contribuido más bien a subordinar las mujeres y someterlas a mayor cantidad de trabajo, sin un correlato en cuanto a la posibilidad de mayor participación política orgánica y mayor disfrute de los productos culturales y recreativos. Más bien, las crisis económicas y sus manifestaciones específicas en nuestra sociedad, han afectado a los grupos económicos y socialmente más vulnerables y, entre ellos, a las mujeres pobres.

Las soluciones neoliberales que se han aplicado han puesto el énfasis en el crecimiento y la renovación del sector exportador (aumentar exportaciones y búsqueda de nuevos mercados), lo cual ha dañado seriamente las economías de subsistencia y autoconsumo y, con ello, muchas de las actividades que involucran el trabajo de las mujeres de los grupos sociales de menores recursos económicos. Así, en las áreas rurales las mujeres han ido perdiendo parte de sus recursos, especialmente la tierra, y en las áreas urbanas han surgido nuevas formas de utilización intensa de la mano de obra femenina, convirtiéndolas en trabajadoras cada vez más alineadas y automatizadas.

Como corolario de la búsqueda de eficiencia económica en términos de los mercados externos, la crisis ha contribuido a deprimir los recursos estatales que redistribuían el bienestar mediante servicios sociales como la

instrucción y la salud pública. Pero a la vez, esta nueva situación es la que ha provocado un mayor interés de las propias mujeres alrededor de su problemática.

Es dentro de este marco de consideraciones que proponemos la importancia de elaborar los medios de diagnóstico y evaluación que nos permitan establecer un modelo para contribuir a que, dentro de una estrategia relativamente autónoma, los grupos productivos femeninos se conviertan en empresas, es decir, en organizaciones capaces de permitir a sus asociadas el disfrute de un salario acorde con las tareas desempeñadas y capaces de propiciar condiciones para el desarrollo de las mujeres como individuos en igualdad de condiciones a los hombres. A partir de las investigaciones empíricas realizadas, discutimos a continuación los factores fundamentales que limitan el empleo femenino en las zonas rurales y, específicamente, aquellos que obstaculizan el funcionamiento exitoso de los grupos productivos femeninos.

1. LOS FACTORES ESTRUCTURALES EN LOS ASENTAMIENTOS

A. La infraestructura de comunicaciones y medios de transporte

En este nivel estructural resulta de una gran relevancia esta variable, para explicar las posibilidades y limitaciones que las mujeres rurales tienen para ligarse a la producción mercantil y las actividades comunales. Como se irá señalando, esta variable tiene una estrecha correlación con las siguientes, de manera que se analiza aisladamente solo por imperativos metodológicos.

De la muestra estudiada de mujeres rurales, casi la mitad (48%) vivía en un perímetro de 500 metros del local del grupo (que puede ser a la vez taller, puesto de venta, centro de atención y capacitación y lugar de reuniones). Solamente el 17% de las mujeres habitaba a distancias mayores de 2 Kms. del local del grupo (véase cuadro 1). Cuando se interrogó a las mujeres rurales acerca del funcionamiento de sus grupos productivos, el 12% de ellas respondió que no funcionaban, pero solamente el 2% del total argumentó que el principal motivo de ese hecho era la "falta o escasez de servicios básicos de apoyo" (véase cuadros 2 y 3).

Cuadro 1

DISTANCIA DEL LUGAR DE REUNION

DISTANCIA	Nº	%	% ac.
De 0 a 500 metros	91	48	48
De 501 mts. a 1 Km.	42	22	70
De 1.1 Kms. a 2 Kms.	24	13	83
De 2.1 Kms. a 3 Kms.	9	5	88
De 3.1 Kms. a 4 Kms.	6	3	91
De 4.1 Kms. a 7 Kms.	5	3	94
De 7.1 Kms. a 10 Kms.	3	2	96
Más de 10 Kms.	8	4	100
TOTAL	188	100	-

FUENTE: Encuesta del Proyecto Mujer Rural.

Cuadro 2

MOTIVOS POR LOS QUE EL GRUPO NO FUNCIONA

PRIMER MOTIVO POR EL QUE EL GRUPO NO FUNCIONA	Nº	%	% ac.
Falta o escasez de servicios básicos de apoyo	3	13.0	13.0
Falta o escasez de maquinaria, mate- rias primas o capital	4	17.5	30.5
Problemas de productividad, desorgani- zación o desinterés de los miembros	9	39.0	69.5
Problemas de administración, mercadeo, capacitación o asesoría	4	17.5	87.0
Cosecha de café	3	13.0	100.0
Integrantes muy jóvenes	0	0.0	100.0
Totales	23	100.0	-

FUENTE: Encuesta del Proyecto Mujer Rural

A pesar de la baja conciencia que las mujeres organizadas en grupos productivos tienen en cuanto a la relevancia de esta variable, su importancia es decisiva en cuanto a la vinculación femenina a las actividades mercantiles y comunales. En este sentido, digamos que de la muestra estudiada de mujeres urbanas, hubo un 6% de respuestas en cuanto a la lejanía del lugar o falta de transportes, como base de los problemas que se les presentaban a las entrevistadas para trabajar en las actividades mercantiles bajo formas asociativas (cuadro 3). Resulta obvio que si esta variable tiene relevancia para las mujeres urbanas, mayor relevancia tendría para las mujeres rurales.

Como las muestras estudiadas de mujeres rurales y urbanas representan diversas capas y grupos de los sectores populares, dentro de diferentes contextos socio-económicos, examinemos algunas de las situaciones extremas:

Cuadro 3

EXTENSION DE LAS FINCAS SEGUN SUBREGION

TAMAÑO DE LA FINCA	San Ramón			San Isidro - Buenos Aires			San Carlos			Santa Cruz- Nicoya			Totales		
	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.
Menos de 0.5 Has.	3	20.0	3.5	5	25.0	6.0	9	28.0	11.0	3	17.5	3.5	20	24.0	24.0
De 0.5 a - de 6.0	9	60.0	11.0	8	40.0	9.5	12	37.5	14.0	10	59.0	12.0	39	46.5	70.5
De 6.0 a - de 20.0	3	20.0	3.5	2	10.0	2.5	8	25.0	9.5	3	17.5	3.5	16	19.0	89.5
De 20.0 a - de 80.0	-	-	-	5	25.0	6.0	1	3.0	1.0	-	-	-	6	7.0	96.5
Más de 80.0 Has.	-	-	-	-	-	-	2	6.5	2.5	1	6.0	1.0	3	3.5	100.0
TOTALES	15	100.0	18.0	20	100.0	24.0	32	100.0	38.0	17	100.0	20.0	84	100.0	-

FUENTE: Encuesta del Proyecto Mujer Rural.

a. Las mujeres rurales de Colorado de Potrero Grande de Buenos Aires, provincia de Puntarenas, constituyen una población socioeconómicamente cautiva, donde las alternativas para el trabajo en actividades mercantiles son el pertenecer al grupo asociativo o emigrar. Esta situación se ve acentuada por el hecho de que el trabajo doméstico tradicional o el empleo en actividades familiares sin remuneración resultan muy limitados, debido a que las familias extensas están muy difundidas y a que también lo están las unidades familiares campesinas. En el primer caso, los oficios domésticos son la actividad fundamental de madres, tías, abuelas y arrimadas. En el segundo caso, la mano de obra familiar sin remuneración constituye la fracción más importante del trabajo que se aplica a la producción parcelaria. Además, no existen mercados laborales accesibles y permanentes. Si a todo lo anterior agregamos que para las mujeres jóvenes no es accesible la educación secundaria formal en las zonas aledañas, tendremos el marco que nos explica la necesidad de participar en grupos asociativos femeninos, cuya producción limitada y de basta calidad, se orienta al autoconsumo de las productoras o al pequeño mercado local de los habitantes de los alrededores.

En este caso, las limitaciones impuestas por la ausencia de vías de comunicación y medios de transporte modernos, imprimen al grupo femenino grandes limitaciones en cuanto a capacitación, organización empresarial y expansión de mercados, pero dichas dificultades, a la vez, mantienen cohesionado un grupo sin muchas perspectivas de competencia en mercados más modernos y con graves problemas de financiamiento. En definitiva, podemos decir que esta variable es muy fuerte en su condicionamiento de tipos de grupos productivos artesanales de la industria, pues constituye la diferencia entre los grupos asociativos que constantemente se disuelven (por ejemplo, los grupos productivos artesanales de la industria en Santa Cruz, donde existe un buen desarrollo de infraestructura de comunicaciones y medios de transporte pero un bajo desarrollo de la industria capitalista), y aquellos que se convierten en empresariales (por ejemplo, los grupos productivos empresariales de la industria en Palmares, donde existe un gran desarrollo general del capitalismo (véase al respecto los cuadros I-3, II-3, IV-3 y V-3).

b. En una situación muy semejante a la anterior se encuentran las mujeres de La Lucha, en La Tigra de San Carlos. Como el anterior, se trata de un asentamiento campesino de origen "precarista", el cual carece de buenas vías de comunicación, carece de transporte colectivo y dista unos cinco kilómetros de buenos accesos a otras poblaciones urbanizadas. A pesar de que la población campesina pauperizada del asentamiento tiene una condición socio-económica inferior a la de los campesinos de Colorado, las mujeres se han visto imposibilitadas de formar un grupo asociativo que les sirva de alternativa frente a la subutilización mercantil a la mano de obra femenina, la ausencia de posibilidades para la educación media y la emigración femenina para el empleo doméstico. Aunque se trata de una población campesina bastante aislada, en La Tigra (cabecera del distrito, el cual es una zona cafetalera deprimida) existe un mercado laboral relativamente importante y permanente, que emplea mano de obra femenina en las labores de cultivo, cosecha y empaque de plantas ornamentales para la exportación. Frente a las penurias para encontrar mano de obra femenina bien capacitada, la empresa agrícola de exportación provee transporte diario a muchas de sus asalariadas. Sin embargo, la oferta de empleo se restringe a las mujeres más jóvenes sin hijos y con mayores destrezas manuales y disciplina laboral.

En este caso, el transporte provisto por la empresa agrícola exportadora hace que se atenúe el impacto de la variable que examinamos y se desestime la creación de grupos asociativos femeninos orientados hacia el autoconsumo o el pequeño mercado local. Con sus ingresos obtenidos mediante el trabajo asalariado, las mujeres de este campesinado pobre compran sus artículos de consumo en los mercados más amplios de la provincia y se limita así cada vez más la formación de grupos asociativos en la zona.

c. Otra situación semejante es la de San Vicente de Ciudad Quesada, población de campesinos pobres y medios que se encuentra, como La Lucha, en San Carlos. Aquí nos encontramos con limitaciones semejantes de vías de comunicación y medios de transporte. Pero, a diferencia de las anteriores, las mujeres de San Vicente se vinculan a la producción agropecuaria mercantil como mano de obra familiar sin remuneración. En efecto, las condiciones del clima son favorables para el cultivo hortícola y la ganadería lechera, que absorben mano de obra femenina que la familia extensa "libera", pero

que no puede dedicarse a la educación secundaria o al trabajo asalariado si no es emigrando permanentemente, debido a las dificultades del transporte diario.

En este caso, se trata de un campesinado con una tradición más acentuada, al provenir del valle de San Ramón, lo cual se manifiesta en la definición de roles femeninos, que giran alrededor de las responsabilidades del trabajo doméstico, enriquecido por conocimientos técnicos en la conservación de alimentos, las manualidades y la costura. La constante formación y disolución de grupos productivos, se explica debido a la gran autonomía que brinda este trabajo doméstico más complejo que se desdobra en trabajo a domicilio, y a la mayor demanda de mano de obra familiar por parte de las parcelas hortícolas y las actividades lecheras. Así, a pesar de la existencia de una población cautiva, se atenúan las presiones para la formación de grupos productivos femeninos.

ch. En otro extremo de las posibilidades, las buenas condiciones en vías de comunicación y medios de transporte pueden propiciar que se formen grupos productivos aunque otras condiciones sean adversas. En efecto, en Ciudad Quesada de San Carlos y en San Ramón, encontramos grupos productivos artesanales de la industria (COOPEARSANCA y COOPEARFE, respectivamente) que, gracias a las buenas comunicaciones, han logrado organizar grupos dispersos de artesanas que laboran a domicilio. La organización provee un local central donde se efectúan reuniones, se recibe capacitación, se recibe y vende los productos y se compra materias primas como mayoristas. Ambas cooperativas difunden capacitación y materias primas mientras concentran productos artesanales y alguna ganancia porcentual por su venta.

Las mujeres de San Ramón y San Carlos que se organizan en estas cooperativas, pertenecen mayoritariamente a los sectores medios de asentamientos suburbanos, quienes han tenido acceso a una gran diversidad de cursos de capacitación y entrenamiento. Dentro de estos sectores medios, se incluyen profesionales y técnicos de nivel medio, medianos y pequeños comerciantes, medianos empresarios agrícolas y campesinos medios o enriquecidos. Las mujeres de esta extracción social han tenido acceso a la educación secundaria pero por su status no se orientan hacia el trabajo familiar sin remuneración ni en las unidades productivas de su propia familia. De esta manera, desem-

peñan la producción artesanal a domicilio, muchas veces por encargo, todo lo cual resulta compatible con las tareas domésticas y con el trabajo asalariado en actividades que no son agrícolas.

El desarrollo de la infraestructura de comunicaciones y medios de transporte se encuentra aquí integrado al desarrollo general del capitalismo en la agricultura y la agroindustria. En tal sentido, se propicia una integración horizontal de las pequeñas artesanías a domicilio, con la perspectiva de ampliar los mercados, elevar la calidad, reducir el costo de las materias primas y propiciar la tecnificación.

d. Sin embargo, en ausencia de un desarrollo general del capitalismo con una distribución relativamente importante de la riqueza alrededor de la pequeña y mediana propiedad, las buenas condiciones de comunicación resultan incapaces de estimular el desarrollo de las artesanías femeninas. En Guana- caste tenemos dos ejemplos distintos de situaciones que pueden ser representativas.

En primer lugar, tenemos los grupos productivos femeninos que se han constituido en asentamientos campesinos ubicados sobre la carretera nacional de Liberia a Santa Cruz. Algunos de dichos asentamientos son Coope Santa Ana, Coope Belén y Coope Río Cañas, formados por campesinos pobres quienes, con pocas cantidades de tierra muy mal irrigada, producen arroz, sorgo, maíz y algunas frutas tropicales. Las posibilidades de emigración temporal o permanente se ven favorecidas además, por la gran subutilización de la mano de obra, las buenas comunicaciones y una tradición semi-secular de emigración hacia el Pacífico Sur y Central y, más recientemente, hacia los vacíos demográficos del noreste en las extensas llanuras fronterizas con Nicaragua. La población económicamente inactiva (niños, viejos y mujeres a cargo de las tareas domésticas) permanece arraigada, junto con algunos hombres, a la pequeña parcela familiar la cual, aunque de vocación mercantil, resulta incapaz de constituir una fuente importante del ingreso monetario de las familias.

Durante los largos periodos secos del año, las mujeres de estos asentamientos se han visto estimuladas para formar grupos productivos dedicados a la agricultura, las manualidades o los servicios. Sin embargo, a pesar de la aguda necesidad material de esta población y de acciones esporádicas de

oficinas gubernamentales con proyectos dirigidos a las mujeres rurales, sus esfuerzos se han visto frustrados. Las buenas comunicaciones han sido incapaces de fortalecer las organizaciones, de contribuir a que les llegue asistencia técnica y de abrir nuevos mercados. Al poco tiempo, las mujeres han vuelto a sus estrategias de sobrevivencia tradicionales, vendiendo frutas, elaborando pan casero o tortillas y dedicando grandes cantidades de tiempo en halar agua y leña y cuidar sus numerosas proles.

En segundo lugar, tenemos los grupos productivos femeninos que se han aprovechado de un mercado limitado pero de mayor permanencia, cual es el de los artículos típicos, sean cerámica de barro o comidas.

Como sucede en Guaitil de Nicoya o en la ciudad de Santa Cruz, se aprovecha el paso hacia centros turísticos para explotar un mercado de consumo de artículos típicos, todo lo cual se ve favorecido por las buenas vías de comunicación y los medios de transporte.

Pero, además, es necesario que los proyectos se orienten por estudios de factibilidad sistemáticamente elaborados, porque de otra manera no puede aprovecharse ciertas ventajas comparativas y el mejor desarrollo de la infraestructura material. Este es el caso de dos situaciones que contrastan en cuanto a resultados con los dos antes mencionados. En San Vicente de Nicoya, cerca de Guaitil, se formó otro grupo productivo femenino, dedicado a la cerámica, el cual ha terminado en el fracaso por dos situaciones: las mujeres no han contado con suficiente asesoría en el montaje del taller como una empresa, ni han recibido la capacitación técnica necesaria para elevar la calidad del producto y reducir su costo; además, la falta de comunicación en el taller impide exhibir las piezas y también disuade a los turistas de llegar al local. En Río Cañas de Carrillo, muy cerca de la Ciudad de Santa Cruz, se formó otro grupo productivo dedicado a las comidas típicas. A pesar de que les fue construido un local al lado de la carretera nacional, su dinámica ha fracasado porque las mujeres no contaron tampoco con asesoría técnica ni suficiente capacitación.

Como vemos a través de los casos específicos, aunque la infraestructura de comunicaciones y los medios de transporte constituyen una variable que interviene fuertemente en la organización, desarrollo y consolidación de los grupos productivos a pesar de otras condiciones adversas, por sí misma ella no es suficiente para asegurar el éxito en ausencia de otros requisitos, en

tre los cuales destaca la falta de planificación económica por parte de las instituciones públicas y privadas, así como la ausencia de participación activa por parte de las mujeres interesadas en la gestión de los proyectos (en relación a los antecedentes, características y situación económica de los grupos, véase cuadros del I-1 al IV-4).

B. Aspectos agro-económicos

La concentración de la propiedad del suelo, la tenencia y uso del mismo, así como la distribución del ingreso agrícola, son factores que a nivel estructural afectan decisivamente las posibilidades y limitaciones de las mujeres rurales para ligarse a la producción mercantil y a las actividades comunales. Examinemos algunas situaciones típicas.

a. La Sub-región San Ramón tiene condiciones que han posibilitado la permanencia de pequeños y medianos productores agrícolas (campesinado medio y rico) a la par de medianas y grandes empresas agrícolas con un marcado carácter capitalista. Por pertenecer a la zona de expansión capitalista del café y la caña de azúcar de mediados del S. XI, hay un desarrollo intensivo de ese modo de producción, fuertes procesos de modernización y urbanización capitalistas y procesos muy acentuados de expulsión demográfica, sobre todo hacia la Sub-región San Carlos. Aunque las principales actividades económicas son agrícolas (café, caña, plantas ornamentales y, en menor medida, horticultura, fruticultura y ganadería lechera), se nota una importante expansión de las actividades terciarias y un desarrollo de la industria artesanal, la doméstica campesina e incipientemente la fabril.

Dentro de este contexto socio-económico, aparecen tres sectores sociales relevantes de los cuales proviene una cuota muy importante de la participación mercantil femenina: una numerosa capa de proletariado rural y de campesinos "proletarizados", de la cual se abastece la emigración; una capa muy visible de campesinado pauperizado que se convierte en asalariada sub-urbana y una influyente y vistosa capa de campesinado medio y "capitalizado" que se suma a las capas medias sub-urbanas.

Dentro de esta estructura de concentración limitada de la tierra, de tenencia capitalista del suelo y su uso más intensivo, así como de un efecto relativamente importante de las políticas redistribucionistas del Estado, en

contramos un importante contingente de mujeres que se consideran económicamente activas pero cuya fuerza de trabajo mercantil se encuentra subutilizada. Algunas de estas mujeres se vinculan a las ocupaciones urbanas de rango medio del sector terciario, otras se orientan hacia el empleo estacional o temporal en la agricultura capitalista (recolección de café y empaque de plantas ornamentales), unas pocas se incorporan a la industria capitalista y una importante masa se mueve entre la emigración, el subempleo y el desempleo abierto.

Por su específico desarrollo capitalista, la Sub-región tiene una buena infraestructura de comunicaciones y un importante desarrollo de medios de consumo colectivo. Lo anterior ha propiciado que, por su cercanía de la Sub-región Metropolitana, se encaucen muy diversos programas y actividades dirigidos a las mujeres, los cuales encuentran una entusiasta acogida por parte de una población femenina de alta formación educativa y con muchas posibilidades de participación. En esta Sub-región es donde algunos grupos productivos femeninos han evolucionado hacia formas empresariales (Coope Santa Fe en Palmares y Coope Arfe en San Ramón), además de que se han establecido algunas empresas capitalistas privadas y cooperativas, las cuales constituyen importantes mercados permanentes para la mano de obra femenina, con ingresos-salario correspondientes al mínimo legal de la actividad. Así, podemos ver que el contexto agro-económico específico debe ser considerado muy seriamente dentro de la operacionalización de políticas dirigidas hacia las mujeres.

b. Las condiciones agro-económicas de las Sub-regiones de Santa Cruz y Nicoya son casi diametralmente opuestas. En Río Cañas de Carrillo y en Oriente de Diría, ambos de Guanacaste, hay una apropiada comunicación y medios de transporte (incluso subsidiados para los estudiantes de secundaria), de manera que las limitaciones y las posibilidades para la participación económica de las mujeres se expresa en forma diferente.

La concentración de la propiedad del suelo agrícola y las condiciones geográficas, determinan la existencia de una amplia capa de unidades productivas campesinas pobres o pauperizadas, de manera que abunda la expulsión de mano de obra.

En el caso de la población masculina en edad de trabajar, predomina la emigración campo-campo hacia zonas con mercados laborales capitalistas (permanentes o estacionales), o hacia zonas de frontera agrícola y economía de usufructo.

La mayor parte de la población femenina en edad de trabajar emigra hacia las zonas urbanas, bajo las siguientes alternativas: el empleo como doméstica o (providencialmente) la continuación de estudios superiores o de capacitación técnica.

Como las parcelas de cultivos estacionales (melón, sandía, maíz, frijoles), en muchos casos para el usufructo, son extensivas en mano de obra (sobre todo cuando hay pastos), generalmente solo se aplica a ellas un miembro de la familia y resulta imposible mantener la instrucción de un familiar en edad de trabajar, por lo cual las mujeres en esta situación, una vez completada la secundaria, tienen menos alternativas que las mujeres del ejemplo anterior: la emigración permanente, la procreación precoz o la formación de algún grupo productivo de carácter deficitario.

Dentro de este contexto socio-económico, aparecen tres sectores sociales relevantes de los cuales proviene una cuota muy importante de la participación mercantil femenina: una numerosa y visible capa de proletariado rural y de campesinado "proletarizado"; un escaso campesino que se ha empobrecido conforme ha penetrado un capitalismo que se fundamenta en la gran explotación semi-extensiva, así como sectores de trabajadores desempleados y subempleados en las áreas y actividades sub-urbanas de la zona.

En estas condiciones de mayor concentración de la propiedad, se ha desarrollado un esquema de alta concentración del ingreso, a la par de formas de tenencia precaria de la tierra y de un uso extensivo del suelo. La pobreza generalizada en este esquema de capitalismo de hacienda en transición junto a parcelas familiares muy reducidas, ha limitado mucho las posibilidades de la población en general para fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y luchar por mejores condiciones de vida y mejores medios de consumo colectivo. Todo lo anterior se refleja en el menor desarrollo institucional del Estado y menores posibilidades para operacionalizar las acciones de la política social y de sus elementos dirigidos hacia las mujeres pobres.

De la muestra de mujeres organizadas en grupos productivos, si consideramos solamente aquellas cuyas familias poseían parcelas agrícolas, la situación es la siguiente: de 38 mujeres entrevistadas en la Sub-región San Ramón, 15 poseían parcela familiar (39%), mientras que de 57 en Nicoya y Santa Cruz, solamente 17 poseían parcela (30%) (1). Aunque tanto en San Ramón como en Santa Cruz - Nicoya se trata fundamentalmente de fincas de menos de 6 Has. (80% en la primera y 76% en las segundas) (2) resulta sintomático que la forma de tenencia en propiedad era de 87% en San Ramón, mientras apenas llegaba el 53% en Santa Cruz - Nicoya, donde el 47% de las tenencias eran precarias (3).

Queda evidenciado que, frente a condiciones socio-económicas tan opuestas, se haga necesaria una distinta operacionalización de las políticas sociales y, específicamente, de aquellas dirigidas a las mujeres.

C. Los mercados laborales y de productos.

La existencia de mercados laborales, su amplitud y su carácter temporal o permanente, es una variable muy importante para explicar la orientación de la mano de obra femenina que se encuentra mercantilmente subutilizada, hacia el trabajo asalariado, el trabajo en grupos productivos o la permanencia en la esfera doméstica.

De los ejemplos estudiados, existen mercados laborales relativamente amplios y permanentes en la Sub-región San Ramón. Esta "atracción" se complementa con la "expulsión" de mano de obra femenina, hacia la esfera mercantil, de las familias campesinas que se han proletarizado o se van pauperizando (por incapacidad de retenerlas en la esfera doméstica debido al costo de reproducción de esa población), o bien de las familias campesinas que se han ido enriqueciendo (por las nuevas aspiraciones que les impide aceptar el trabajo familiar sin remuneración). Así, la mano de obra femenina se ubica laboralmente según su extracción social, quedando subempleadas o desempleadas aquellas quienes tienen menor calificación y menores posibili-

(1) Véase: RAMIREZ, Mario A. "Campesinos, jornaleros, artesanos y amas de casa: el trabajo femenino rural en Costa Rica". Anuario de Estudios Centroamericanos. U.C.R., N° 11, (1), 1985. Pág. 141

(2) Véase cuadro 3.

(3) Véase cuadro 4.

FORMA DE TENENCIA DE LAS FINCAS SEGUN SUBREGION

FORMA DE TENENCIA	San Ramón			San Isidro B. Aires			San Carlos			San. Cruz-Nineta			Totales		
	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.	N.	%	% t.
Propia	13	87.00	15.50	12	90.00	21.50	27	84.50	32.00	9	53.00	11.00	67	50.00	80.00
Soc. de hecho	-	-	-	1	5.00	1.00	-	-	-	-	-	-	1	1.00	81.00
Alquilada	-	-	-	-	-	-	2	6.25	2.50	-	-	-	2	2.50	83.50
Prestada- gratis	2	13.00	2.50	1	5.00	1.00	2	6.25	2.50	3	29.00	6.00	10	12.00	95.50
Precarista	-	-	-	-	-	-	1	3.00	1.00	-	-	-	1	1.00	96.50
Cooperativa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	12.00	2.50	2	2.50	99.00
Esquilmo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	6.00	1.00	1	1.00	100.00
TOTAL	15	100.00	18.00	20	100.00	23.50	32	100.00	38.00	17	100.00	20.50	84	100.00	-

FUENTE: Encuesta del Proyecto Mujer Rural

dades de acceder a otras alternativas (por ejemplo el matrimonio que las convierta en amas de casa). En este sentido, la integración en pequeños grupos productivos que son económicamente deficitarios, es la alternativa para las mujeres más pobres quienes, además, tienen más problemas para so meterse a la disciplina estricta de la empresa capitalista.

Por la condición rural más pronunciada de la Sub-región San Carlos y por estar más dispersa su población, resultan importantes los mercados - cautivos de productos, sobre todo del vestido. Las familias rurales "expulsan" una mano de obra femenina que no tiene salida hacia mercados labo rales, pero cuya calificación educativa y técnica las ha capacitado para que puedan producir en su domicilio, dentro de una artesanía familiar. Es la situación de las mujeres de Coope Arsanca, que habitan en los principales centros poblados como La Fortuna, Florencia, Santa Clara, Venecia, Aguas Zarcas y La Palmera, quienes comercializan sus productos a través de un local en Ciudad Quesada.

Pero también en dicha Sub-región existen mercados laborales cautivos, como es el caso del poblado La Lucha en La Tigra, donde mujeres que son "expulsadas" de economías campesinas que se han empobrecido, resultan absorbidos por una empresa capitalista agrícola. Tanto por esta situación como por el relativo aislamiento que les impide una alternativa factible y el aprovechamiento de programas estatales de bienestar y promoción social, estas mujeres no se habían planteado todavía la posibilidad de cons tituir un grupo productivo.

Al contrario de las anteriores situaciones, en Colorado de Potrero Grande, Sub-región de Buenos Aires, nos encontramos un asentamiento campesino bastante aislado, donde predominan los cultivos tradicionales similares al Valle Central, junto con la ganadería extensiva. Tanto las mujeres de COAC (Comuna de Autogestión Cristiana) como algunas de las esposas de los socios de Cooee Colorado R.L., quienes han constituido un grupo productivo, carecen de alternativas que no sean los trabajos domésticos más estereotipados (que excluyen muchas veces el trabajo femenino sin remuneración en la parcela, por considerarlo exclusivo de los hombres) o los trabajos artesanales a domicilio o en un pequeño taller central. Como allí se conservan formas tradicionales de trabajo comunitario (por ejem plo la "mano devuelta"), los hombres económicamente activos en el ámbito mercantil se apoyan mutuamente para la siembra, el desyerbe y la recolec-

ción de café o granos, quedando las mujeres relegadas a las tareas domésticas. Sin embargo, la existencia de familias "maduras" con varios miembros de 14 años o más, determina una gran densidad de potenciales responsables del trabajo doméstico, lo cual provoca un mayor sentimiento de necesidad de búsqueda de una actividad laboral fuera de la esfera hogareña (véase en el cuadro 5 la información y las definiciones correspondientes).

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, la inexistencia de mercados laborales accesibles mediante el traslado diario, determina importantes flujos de emigración femenina permanente o la formación de grupos productivos. En el caso de las mujeres del Barrio Santa Fe y las de Zaragoza de Palmares, así como las de San Juan de San Ramón, la situación es distinta: a la par de las unidades productivas campesinas capitalizadas o "farmer", que se dedican a cultivos permanentes como café, caña y plantas ornamentales, subsiste una amplia capa de campesinos proletarizados (semi-proletarios), cuya parcela ha quedado reducida al solar hortícola o al lote donde está la vivienda.

Las mujeres en edad de trabajar que provienen de la pequeña burguesía rural se dedican a los estudios superiores o técnicos, acaparan los empleos permanentes en el sector capitalista urbano, se especializan de amas de casa, desarrollan actividades organizadas que combinan el trabajo con la recreación, o emigran hacia las zonas urbanas.

Al contrario, aquellas mujeres que provienen del campesinado proletarizado que es absorbido por el proceso de urbanización capitalista, compiten por los empleos en las industrias y agro-industrias capitalistas (dentro o fuera de la zona), emigran como empleadas domésticas, laboran durante la cosecha como mano de obra asalariada a destajo de las empresas agrícolas capitalistas, trabajan a destajo en su domicilio, o forman sus propios grupos productivos para asegurarse un ingreso correspondiente al salario mínimo. Sin embargo, estas mujeres casi siempre circulan entre la instrucción y esa gama de actividades salariales, complementarias o sucesivas.

Queda evidente así la importancia de considerar esta variable a la hora de formular elementos de política dirigidos a las mujeres. Sin embargo, la necesidad de contextualizar los problemas y las soluciones solo podrá resolverse a través de proyectos pilotos para organizar y promover a las mujeres de los sectores populares.

CH. Procesos migratorios

Como hemos visto, las alternativas emigratorias son diferentes para diversas capas del campesinado, semi-proletariado y proletariado rural.

Entre el campesinado capitalizado y medio, o entre los trabajadores rurales y suburbanos de mediana o alta calificación laboral, predomina la emigración de las hijas jóvenes en edad de trabajar hacia centros urbanos y suburbanos, donde puedan acceder a la instrucción superior o técnica. Así, en La Palmera o en San Vicente de Ciudad Oesada, en La Fortuna o en Venecia (San Carlos), en la Ciudad de San Ramón y alrededores y en Palmares, aquella alternativa se excluye en muchos casos debido a la posibilidad de participar en sendas cooperativas de insumos y de comercialización de manualidades o "artesanías".

Pero allí mismo, las hijas jóvenes en edad de trabajar que provienen del campesinado pobre, del campesinado proletarizado o de la clase trabajadora sin calificación, emigran para laborar como empleadas domésticas; permanecen sub-empleadas, desempleadas o económicamente inactivas, o bien se procuran un ingreso más o menos permanente en la industria, la agroindustria y el comercio capitalista, o un ingreso marginal dentro de un grupo productivo. En este caso no se combina el trabajo con la distracción, sino que se labora a domicilio y a destajo.

En el caso de las Sub-regiones Santa Cruz y Nicoya, donde es tan fuerte la emigración masculina entre los sectores populares del campo, las mujeres de mayor edad permanecen al frente de la economía familiar y las más jóvenes emigran hacia los centros urbanos, constituyéndose así complejas estrategias de sobrevivencia con el dinero enviado por quienes han emigrado. Para muchas mujeres jóvenes de los sectores populares no existe aquí la alternativa del grupo productivo o de continuar instruyéndose, sino que lo más atractivo resulta ser la emigración. Al contrario de las Sub-regiones de San Ramón y San Carlos, las posibilidades de retener la mano de obra femenina con una tasa apropiada de utilización mercantil son muy limitadas, de manera que los proyectos dirigidos a las mujeres más pobres deben formar parte de una estrategia global de distribución de la propiedad y del ingreso en la Región. Si no se afectan dichas estructuras no podrá modificarse que la emigración continúe siendo el camino más corto hacia el mantenimiento del nivel mínimo de subsistencia de las familias pobres del campo.

D. Desarrollo organizacional

La formación y el desarrollo de un grupo productivo femenino depende de la existencia de una sólida trama organizativa en el asentamiento, lo cual es condición para que se impulse y tome cuerpo la idea, o bien para que organismos estatales y privados a nivel nacional o internacional, encuentren la infraestructura básica para canalizar sus proyectos.

Muchos grupos productivos han surgido de una cooperativa rural de producción, comercialización, ahorro y crédito, de una junta o asociación de desarrollo, una directiva de vecinos, o un organismo cantonal o distrital de algún partido político mayoritario.

En otros casos, organismos externos al asentamiento encuentran en la trama organizativa interna el vehículo mediante el cual pueden canalizar sus acciones. En un tercer caso, la imitación de la experiencia exitosa o simplemente funcional dentro de la estrategia de sobrevivencia del sector rural participante, hace que otras mujeres de poblados, fincas o barrios aledaños busquen promoverse organizacionalmente.

Como ejemplo de la primera situación tenemos a las mujeres que son familiares de los socios de Coope Colorado (Colorado de Potrero Grande, Buenos Aires) las de CoopeSerMuPez (San Isidro, Pérez Zeledón) y las de Comidas Típicas de Santa Cruz (Guanacaste), quienes han sido influenciadas por otras organizaciones más consolidadas en sus respectivos poblados y ciudades. Posiblemente la decisión de esas otras organizaciones ha sido determinante.

Al contrario, la ausencia de organizaciones dinámicas en el asentamiento dificultan que se consolide un grupo femenino organizado, como es el caso de las mujeres familiares de parceleros de La Lucha, las mujeres que trabajan a domicilio en San Juan de la Ranchera (San Ramón), los familiares de socios de Coope Río Cañas y las mujeres de San Miguel de Naranjo.

Como sucedió en el Programa de Generación de Empleo a través del Régimen de Subsidio Temporal, el cual fue operacionalizado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social con recursos del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (1982-1984), los organismos estatales no consideraron la importancia del desarrollo organizativo del contexto a la hora de poner en práctica la política, y los resultados fueron muy desiguales. En Sub-regiones de alto desarrollo organizativo como San Ramón y San Carlos,

los grupos productivos de mujeres que fueron beneficiados, contaron con el apoyo de otras organizaciones comunales y otras instituciones públicas o privadas, de manera que dicho subsidio temporal contribuyó a superar la fase de consolidación organizativa de los grupos y les permitió avanzar hasta su establecimiento como empresas. Este fue el caso de Coope Santa Fe R.L. (véase cuadro V-1).

Al contrario, en Sub-Regiones donde la sociedad civil se encuentra muy pobremente organizada, como es el caso de Santa Cruz y Nicoya, el subsidio temporal fue en muchos casos el único estímulo por el cual se formaron o se reagruparon organizaciones femeninas entre 1982 y 1985. Cuando más, algunos grupos productivos deficitarios que venían funcionando tomaron más auge, pero una vez cortado el subsidio volvieron a la misma situación de estancamiento (véase cuadro V-4).

Como ejemplo de la tercera situación tenemos a las mujeres del Taller Artesanal San Vicente (Nicoya) respecto de las mujeres de Coope Guaitil (Santa Cruz), y allí mismo las Mujeres Organizadas de Oriente respecto del Grupo Productor de Tortillas de Santa Bárbara (Diriá, Santa Cruz). En efecto, la experiencia exitosa de un grupo productivo, lleva a otras mujeres a imitarla, para lo cual buscan apoyo institucional externo a la comunidad. El problema reside en que la mayoría de los casos, dichas experiencias repetidas dan al traste porque se implantan mecánicamente y sin considerar que, en un medio de recursos humanos y materiales muy escasos, dos experiencias gemelas se constituyen en fuertes competidoras entre sí y en generadoras de conflictos internos o externos a los grupos productivos.

Se puede afirmar que las experiencias más exitosas de estímulo institucional global a la formación de grupos productivos, se encuentra en aquellas situaciones en las cuales coincide la coordinación institucional estatal y privada con la participación activa de organizaciones comunales también coordinadas, los cuales impulsan un plan que, implícitamente, es visto como plan modelo (véase cuadros II-1 y II-2 de las Sub-regiones San Ramón y San Carlos y compárese con los cuadros II-3 y II-4 de las Sub-regiones San Isidro-Buenos Aires y Santa Cruz-Nicoya).

A partir de las consideraciones anteriores podemos afirmar que las posibilidades para que se constituyan grupos productivos dependen también de la influencia de oficinas de política social o de planes pilotos de desarrollo, que pueden incluso obedecer a la existencia de importantes cliente las políticas o religiosas.

El caso de la influencia determinante de oficinas públicas y privadas de política social a través de plan pilotos, lo tenemos en Costuras MOL y Helados PIN en la Ciudad de Limón respecto del COF; CoopeSerMuPez en San Isidro de Pérez Zeledón respecto del CENECOOP; Clubes de Amas de Casa respecto de Clubes "4-S" o Agencias de Extensión Agrícola del MAG, en San Carlos.

El caso de la existencia, además, de importantes clientelas políticas o religiosas para explicar el interés de las oficinas mencionadas para promover acciones de política social a través de planes pilotos, lo tenemos en CoopeArsanca en San Carlos, CoopeArfe en San Ramón, CoopeSantaFe en Palmares o las Mujeres del COAC (Comunidad de Autogestión Cristiana) en Colorado (Buenos Aires).

De la información disponible al respecto nos queda la certeza de que muchas instituciones intervienen superficial y desordinadamente, de manera que los recursos resultan desaprovechados e incluso se obstaculizan o limitan mutuamente, produciendo barreras adicionales para que las mujeres puedan participar en las actividades mercantiles. Se plantea así la necesidad de planificar los recursos y someter las experiencias a la evaluación sistemática.

E. Problemas socio-económicas agudos

En aquellas zonas en las cuales encontramos graves desigualdades en la distribución del producto social, más los efectos de procesos extremadamente rápidos y espontáneos de modernización capitalista, es innegable que se acrecientan los obstáculos para organizar a las mujeres en grupos productivos o para propiciarles mejores condiciones de inserción en el mercado laboral.

El Régimen de Subsidio Temporal para la generación del empleo, por ejemplo, seleccionó comunidades particularmente deprimidas dentro de los llamados "cantones de pobreza" y entre "cantones con problemas de desempleo". Dejando al margen los graves defectos técnicos con los cuales se operativizó este programa, así como el personalismo con el cual se manejaron algunos de los Sub-programas y el descontrol en la canalización de los fondos, digamos que una evaluación inicial nos muestra las limitaciones que aparecen al escoger, para aplicarlos, zonas de extrema pobreza y marginalidad socio-económica.

En la medida que los problemas socio-económicos tienden a agudizarse de manera creciente en contextos de marginalidad socio-económica, siempre encontraremos allí limitaciones del desarrollo de infraestructura, de la distribución del producto social y del empleo, de escolaridad y de salud, que harán más difícil la tarea de propiciar el empleo de las mujeres pobres. En estas situaciones, es necesario ubicar los planes piloto dentro de estrategias más amplias de modificación de las condiciones de vida de las mujeres rurales y orientarlas en forma sistemática mediante un seguimiento.

En muchas ocasiones, dirigentes políticos y comunales convierten la formación de un grupo productivo en la bandera de lucha contra problemas como la pobreza extrema o las diversas patologías sociales: altos índices de delincuencia, prostitución y drogadicción o alcoholismo. Es este el caso de las Mujeres Organizadas de Barranca, CoopeSantaFe, Comidas Típicas de Santa Cruz, y Asociación de Mujeres de Florencia (San Carlos).

Los desiguales resultados obtenidos han dependido fundamentalmente de la capacidad de buscar soluciones que se adapten a las condiciones específicas de la comunidad, pero también de la capacidad de convocatoria y de coordinación institucional que se tenga.

2. LOS TIPOS DE GRUPOS PRODUCTIVOS

Los grupos productivos femeninos se definen como organizaciones de mujeres de los sectores populares, los cuales han tenido una permanencia de al menos de un año y cuya finalidad consiste en la búsqueda de un ingreso (salario, ganancia, subsidio o donación) a cambio de la realización de actividades laborales en su propio beneficio y el del grupo. Con el objetivo de establecer una tipología que permita evaluar su estructura y funcionamiento, se hace necesario considerar tres factores:

- a. El grado de cohesión del grupo
- b. Su grado de desarrollo empresarial
- c. Su rama de actividad económica

A pesar de la relevancia del contexto dentro del cual se ubican los grupos productivos femeninos, su estructura y dinámica interna son factores determinantes para propiciar u obstaculizar la participación femenina en la economía mercantil y para profundizar su participación en la toma de decisiones. En esta forma en un extremo consideramos agrupamientos de mujeres que no son grupos productivos en sentido estricto, y en el otro extremo consideramos aquellos que eventualmente podrían convertirse en empresas capitalistas.

2.1 Los agrupamientos de mujeres

- a. No constituyen un grupo en sentido sociológico, sino un agrupamiento de mujeres asalariadas que comparten una misma situación laboral y condiciones socio-económicas semejantes. En este sentido, dentro de un proyecto autonomista de promoción femenina, estas mujeres podrían constituir un grupo productivo autogestionario.
- b. Aunque estas mujeres no constituyen una empresa por sí mismas, sí forman parte de una empresa productiva o laboran para un comerciante capitalista.
- c. Se pueden encontrar en cualquier rama organizada dentro de la lógica de la empresa capitalista.

ch. Ejemplos: las mujeres asalariadas de empresas productivas y exportadoras de plantas ornamentales en San Carlos y San Ramón, así como las mujeres asalariadas de empresas textiles.

2.2 Grupos productivos precarios

a. Son grupos socio-económicos de mujeres cuya formación se eterniza o cuya desaparición definitiva se posterga debido a que estímulos institucionales esporádicos les dan nuevas condiciones de vida precaria.

b. No tienen ningún desarrollo empresarial y se encuentran por debajo de la capacidad de proveer un ingreso permanente y equivalente al mínimo salarial de la actividad que se realiza.

c. Sus actividades giran en torno de la explotación hortícola y pequeño parcelaria, las manualidades y la confección de ropa muy basta, así como los servicios de comida.

ch. Ejemplos: Mujeres fabricantes de puros a destajo en su domicilio, San Juan de La Ranchera, San Ramón, Pre-cooperativa de Servicios Múltiples de Pérez Zeledón (COOPESERMUPEZ), Grupos de Mujeres de Río Cañas I (Costuras) y II (Comidas) en Santa Cruz de Guanacaste; Grupo de Mujeres de San Miguel de Naranjo.

2.3 Grupos productivos artesanales

a. Constituyen un grupo en el sentido sociológico y una unidad productiva en su sentido económico.

b. No constituyen empresas en cuanto los ingresos no están constituídos por salarios más ganancias. Son más bien micro-empresas en las cuales los salarios son fluctuantes alrededor del mínimo legal y las ganancias son esporádicas.

c. Desde el punto de vista de su rama de actividad económica, pueden ser agro-pecuarios, industriales o de servicio.

ch. Ejemplos: Asociación de Mujeres de San Carlos, Grupo Femenino de Oriente, Guanacaste; Grupo de Tortillas de Santa Bárbara, Guanacaste; Comidas Típicas de Santa Cruz, Guanacaste; Asociación de Mujeres de Florencia, San Carlos; Mujeres de Colorado, Buenos Aires; Mujeres de COAC Buenos Aires; Grupo de Costura de Bernabela, Guanacaste; Grupo de Mujeres de San Vicente, San Carlos.

2.4 Grupos productivos empresariales

a. Son grupos sociales que han perdido la cohesión de las relaciones primarias, pero han consolidado la cohesión que surge del interés económico.

b. Constituyen empresas con ganancias fluctuantes y capacidad para asegurar un ingreso-salario correspondiente al mínimo legal. En ellas se da, además, una división técnica del trabajo que estimula la formación de categorías laborales.

c. Las ramas de actividad son la industria manufacturera y la agroindustria.

ch. Ejemplos: COOPEARFE, San Ramón; COOPEARSANCA, San Carlos; COOPESANTAFE, Palmares; Fábrica de Ropa Diriá, Guanacaste; COOPEPAN, San Carlos.

A la par de la tipología anterior, hay que considerar la condición jurídica del grupo y su tamaño. Una vez caracterizados los grupos y ubicados con el contexto que los condiciona, podemos efectuar algunas apreciaciones generales.

En primer lugar, se debe anotar que la predominancia de ciertos tipos específicos de grupos corresponde a las condiciones del desarrollo más o menos profundo del capitalismo en las zonas rurales. Tanto los agrupamientos de mujeres como los grupos productivos empresariales, se ubican en focos de desarrollo capitalista agroindustrial en las Sub-regiones San Ramón y San Carlos. Por el contrario, las Sub-regiones de San Isidro-Buenos Aires y Santa Cruz-Nicoya tienen muchos grupos productivos precarios. Sin embargo, los grupos productivos artesanales se distribuyen por igual en las zo-

nas estudiadas, aunque se observa que en las áreas de menor desarrollo relativo muchos de ellos son de manualidades y de venta de comidas.

En segundo lugar, y en correspondencia con la riqueza institucional y la presencia de secciones estatales en las diversas regiones, se observa - que cuando el desarrollo relativo del capitalismo es menos profundo abundan más grupos productivos sin ningún marco jurídico, mientras las cooperativas y asociaciones legalmente constituidas se encuentran en las Sub-regiones San Ramón y San Carlos.

En tercer lugar, es en las Sub-regiones de mayor presencia de campesinado pobre, campesinado "proletarizado" y proletariado rural, donde los grupos productivos tienden a ser más pequeños e inestables, como es el caso de las Sub-regiones San Isidro-Buenos Aires y Santa Cruz-Nicoya.

La consideración de estas observaciones generales que han surgido del trabajo empírico, nos afirma la idea de que solamente mediante planes piloto Sub-regionales será posible planificar una política orientada hacia las mujeres pobres del campo, la cual se adapte a las especificidades regionales e involucre activamente a las mujeres interesadas en su ejecución y en su puesta en marcha.

En muchas ocasiones, la imposición de formas organizativas que violentan las particularidades del empleo femenino y que no toman en cuenta las posibilidades de reorganizar el trabajo doméstico, dan al traste con experiencias muy costosas que, de otra manera, serían exitosas para propiciar espacios de autonomía económica y social a las mujeres. El resultado que se logra es inverso: la apatía y el desinterés de las mujeres por el desarrollo de organizaciones propias.

3. LOS TIPOS DE UNIDADES PRODUCTIVAS Y LOS INGRESOS FAMILIARES

Un contexto adicional para comprender las posibilidades y limitaciones para la participación en organizaciones productivas de las mujeres rurales de los sectores populares, está constituido por los tipos de unidades productivas de las familias y por el monto de sus ingresos. En este nivel de análisis se condensan las determinaciones de los dos anteriores, de manera que podemos evaluar la hipótesis de que los diversos tipos de unidades productivas familiares y los diversos montos y fuentes de ingreso familiar, producen condiciones distintas de distribución de las actividades femeninas entre los oficios domésticos, el trabajo sin remuneración en la parcela familiar (si dispone de ella), el trabajo a domicilio que propicia ingreso-salario o ingreso-ganancia y la venta de fuerza de trabajo.

Entre las mujeres pertenecientes a los grupos productivos estudiados distinguimos un 45% cuyas familias poseían unidades productivas agropecuarias cuyos rasgos correspondían a la forma productiva capitalista y a la forma productiva familiar: en el primer caso, se detectaron algunas UP correspondientes a la mediana empresa capitalista agraria y a la empresa familiar capitalista (campesinado "capitalizado" o "farmer"); en el segundo caso se detectaron UP del tipo familiar (campesinado medio) y el tipo sub-familiar (campesinado pauperizado). Por otra parte, un 55% de las mujeres se ubicaban dentro de una gran variedad de niveles de ingreso salario correspondientes al semiproletariado, al proletariado rural y sub-urbano, y a los trabajadores de baja y mediana calificación en la agricultura, la industria y los servicios rurales y suburbanos.

Resulta importante destacar que las mujeres provenientes de los sectores rurales y sub-urbanos de mejor condición socio-económica entre los propietarios y los asalariados, son quienes logran constituir los grupos productivos más exitosos desde el punto de vista económico, debido a que se ubican dentro de mejores condiciones materiales, y disponen de mejor acceso a la capacitación. Al contrario, las mujeres de las zonas económicamente más deprimidas pertenecen a agrupamientos de mujeres empleadas por la industria capitalista fabril (mujeres del B° Santa Fe en Palmares) la agroindustria capitalista (mujeres de La Lucha en San Carlos) o las cooperativas de medianos empresarios (mujeres de Zaragoza en Palmares).

4. LOS TIPOS DE FAMILIAS

Un último contexto para comprender las posibilidades y limitaciones para la participación en organizaciones productivas de las mujeres rurales de los sectores populares, está constituido por la estructura de la unidad familiar (UF). Este nivel de análisis permite establecer el "status femenino" como la posición que ocupa la mujer organizada dentro del sistema y funcionamiento de la familia, y la forma como contribuye a obtener un ingreso mínimo y a aumentarlo mediante:

- a. El ahorro de recursos materiales y humanos que permite el trabajo doméstico
- b. El aporte de la UP familiar en mano de obra sin remuneración
- c. El aporte de los ingresos familiares como resultado de la venta de su fuerza de trabajo

En este nivel mucho más inmediato de la vida cotidiana de las mujeres, son más aprehensibles muchos obstáculos y limitaciones para participar en grupos productivos y para ligarse al empleo asalariado. Aunque dependen de efectos concretos de los tres conjuntos de factores antes analizados, algunos de ellos deben ser considerados específicamente para cualquier formulación de política que busque mediante la sensibilización y la capacitación, que se superen las limitaciones que imponen.

4.1 La posición subordinada o dominante de la mujer dentro de la unidad familiar, en la medida que se autodefinen como cabeza de familia o bien se encuentre inmersa dentro de una estructura patriarcal. Las tendencias sub-regionales quedan de manifiesto si notamos que de las mujeres entrevistadas en San Ramón, el 81% pertenecían a familias nucleares en cabezadas por su compañero. Al contrario, en las Sub-regiones Santa Cruz-Nicoya, las mujeres pertenecientes a este tipo de familia solamente llegaban al 46%. Lo anterior se correlaciona con el hecho de que en la Sub-región San Ramón, las mujeres organizadas se orientan más por el trabajo asalariado a domicilio y por los tipos de grupo que permite, mientras en Santa Cruz-Nicoya las mujeres prefieren ostensiblemente laborar en un local o una parcela fuera del hogar (véase cuadro 5 y las definiciones correspon-

dientes).

4.2 La posibilidad que tenga la mujer para salirse de la esfera de los oficios domésticos y los límites de esa posibilidad, dados por la procreación y el cuidado de niños pequeños (familias nuclear o matrifocal joven). Si dispone de hijos o hijas de 14 años o más que puedan ser sustituidos en los oficios domésticos, se habla de familia nuclear madura o matrifocal madura; si se trata de otros miembros mayores aparte de los hijos, se habla de familia extensa.

En estas condiciones, se facilita la "liberación" de la mano de obra femenina constituida por las jóvenes sin hijos o con ellos pero inmersas dentro de familias extensas, de manera que se incorporan preferiblemente como asalariadas de empresas capitalistas, según su nivel de instrucción y su extracción socio-económica. Las mujeres de mayor edad que resultan rechazadas por el sector capitalista de avanzada, tienen como única alternativa el ingreso en grupos productivos, más deficitarios entre más sean las limitaciones y obstáculos de las mujeres que los integran. Este último es el caso de la mayoría de las mujeres en las Sub-regiones Santa Cruz-Nicoya y San Isidro-Buenos Aires.

De la información disponible, podemos además concluir que son las mujeres con mayores limitaciones para el empleo mercantil y la incorporación en grupos productivos, las que tienen una carga más compleja de tareas y actividades, que van desde las tareas domésticas hasta el trabajo temporal o estacional, pasando por la industria doméstica, la artesanía a domicilio y el trabajo esporádico en un grupo productivo deficitario.

Cuadro 5

TIPOS DE FAMILIA SEGUN ESTRUCTURA POR SUBREGION
(Porcentajes)

SUBREGIONES	Familias					
	Nuevas		Maduras			Total
	Nucleares	Matrifocales	Nucleares	Extensas	Matrifocales	
San Ramón	51		30	8	11	100
S. Isidro-B.Aires	27		54	15	4	100
San Carlos	25	3	49	20	3	100
Santa Cruz-Nicoya	10		36	38	16	100
TOTAL	26	1	42	20	11	100

FUENTE: Encuesta del Proyecto Mujer Rural.

NOTA:

Por Familia Nuclear Nueva se entiende aquella que está compuesta por el padre, la madre y los hijos de edades menores de los 14 años. Por Familia Nuclear Madura se entiende aquella que, siendo nuclear, tiene hijos cuyas edades son iguales o mayores a los 14 años. Por Familia Matrifocal Nueva se entiende aquella cuyo jefe es una mujer, con hijos cuyas edades sean menores de los 14 años. Por Familia Matrifocal Madura se entiende aquella que, siendo matrifocal, tiene además hijos cuyas edades son iguales o mayores de los 14 años. Por Familia Extensa se entiende la situación en la cual varias familias comparten una misma vivienda, sean aquellas nucleares o matrifocales, e independientemente de que cada una de ellas sea nueva o madura.

CONCLUSIONES SOBRE POLITICAS SOCIALES DIRIGIDAS A MUJERES RURALES

1. Las formaciones socio-económicas como la costarricense se caracterizan estructuralmente por la subutilización de la mano de obra, ligada a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo ocupada. La coyuntura actual de crisis exacerba dichos procesos, debido a las presiones del capital por man tener una tasa de ganancia aceptable a través de la maximización de los beneficios. Entre los sectores populares se puede delimitar, al mismo tiempo a los perdedores del proceso: los trabajadores asalariados y por cuenta propia. Debajo de ese peldaño de la escala social están las víctimas - que han resultado más afectadas: los trabajadores asalariados y por cuenta propia de las zonas rurales. Y ya en la cima de las jerarquías sociales aparecen las mujeres que laboran como asalariadas y por cuenta propia en las zonas rurales.
2. Si a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda y al alza en el costo de la vida sumamos el deterioro de la política social del Estado en todos los campos (salud, educación y nutrición) y en todos los niveles (prevención, acción y asistencia), nos queda un resultado que muestra un aumento de los obstáculos para la participación económica de las mujeres rurales: mientras disminuye la demanda laboral, aumentan sus obligaciones en el campo doméstico reproductivo.
3. Dentro de este contexto general queda en evidencia la presión existente por alternativas de participación femenina dentro del sector informal de la economía. En tal sentido, desde finales de la década pasada algunas mujeres distribuidas por todos los confines de nuestro territorio han tomado la iniciativa de formar grupos productivos o se han aprovechado simplemente de las condiciones ofrecidas por el contexto institucional. Dicha opción, cargada de espontaneísmo, tuvo condiciones favorables en la declaratoria del Decenio de la Mujer por la ONU, lo cual implicó apoyo de organismos nacionales e internacionales, públicos y privados.

4. Son cada vez más los grupos mujeres de los sectores populares que se organizan alrededor de proyectos que les permiten capacitarse y producir (solo residualmente sensibilizarse y concientizarse alrededor de la problemática de la mujer).
5. Al mismo tiempo, las instituciones de política social (públicas y privadas) cada vez apoyan con mayor fuerza la tesis de que la solución al empobrecimiento que viene aparejado con la crisis se encuentra en que se consoliden grupos productivos femeninos dentro del sector informal de la economía. Dicha alternativa se levanta sobre una contradicción fundamental, pues un componente estructural de las formaciones socio-económicas dependientes, el cual se exagera con la crisis es precisamente la subutilización mercantil de la mano de obra. El efecto más inmediato de este proceso es que se desarrolla una gran diversidad de tareas, actividades y trabajos mediante los cuales las mujeres buscan redondearse un ingreso mínimo de subsistencia, sobre todo en las zonas rurales. Aunque los indicadores macro-económicos del empleo y los ingresos familiares reflejan un mejoramiento, lo cierto es que las mujeres más pobres se alejan cada vez más del acceso a condiciones políticas y culturales que puedan contribuir a un mejoramiento de su situación oprimida y explotada.
6. Desde el punto de vista de la formulación y puesta en marcha de una política coherente dirigida a la promoción de las mujeres de los sectores populares, afirmamos la necesidad de desarrollar planes pilotos por subregiones, los cuales permitan considerar las necesidades generales de la población de la zona y las necesidades específicas de los sectores económicamente más débiles. Se define así la urgencia de una tarea de diagnóstico que considere las prioridades por zonas rurales y ramas de la producción, así como el señalamiento de los tipos de proyectos que resulten viables en contextos específicos.
7. Lo anterior, supone dos conjuntos de tareas: por un lado, el fortalecimiento del movimiento femenino en general, y de los organismos que aglutinen los grupos productivos femeninos, de manera que se mantenga el control de su estructura, y de su desarrollo. Por otro lado, se hace necesario

crear una instancia coordinadora y planificadora de los esfuerzos realizados, con el objetivo de dirigir los proyectos-piloto o proyectos experimentales a nivel sub-regional y sectorial, donde pueda coincidir la mayoría de los esfuerzos que procuran mejorar la situación material y espiritual de las mujeres, sobre todo las de los sectores populares.

8. A partir del diagnóstico realizado consideramos que las nuevas formas de acumulación que se vislumbran para los próximos años tienen en las mujeres pobres del campo a sus principales protagonistas, de manera que se plantea la necesidad de que el movimiento femenino se involucre más en la lucha por participar en la formulación y puesta en marcha de las políticas dirigidas a las mujeres de los sectores populares, con el objetivo de asegurar que sus organizaciones económicas de base logren niveles de gestión - que impidan la auto-explotación en las pequeñas unidades productivas artesanales y manufactureras dirigidas por las propias trabajadoras, así como la sobre-explotación de las mismas en manos del gran capital financiero que se liga a la maquila, y del capital comercial intermediario que la une con los grupos productivos femeninos.

ANEXOS

CUADRO I - 1

SUBREGION SAN RAMON: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS
FEMENINOS. 1984

FUENTE: ENTREVISTAS CON INFORMANTES CLAVES DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS.

SUBREGION SAN RAMON NOMBRE DE LOS GRUPOS	Antecedentes de los grupos			
	Fecha (s) de fundación	Nombre completo y variaciones según años	Número de miembros según fundación y años siguientes	Número de miembros en fecha de encuesta
COOPEARFE R.L.	I-1982		27	70
Coope Santa Fé R.L.	VI-1981	Grupo Autogestión Femenina		
	1982	Cooperativa de Trabajo y Producción femenina	16	47
	1983	Coope Santa Fe		
Mujeres de La Ranchera	1983		15	12
San Miguel de Naranjo	IV-1983		40	8

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO 1-2

SUNREGION SAN CARLOS: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LOS GRUPOS FEMENINOS PRODUCTIVOS.
1981

SUBREGION SAN CARLOS NOMBRE DE LOS GRUPOS	Antecedentes de los grupos			
	Fecha (s) de fundación	Nombre completo y variaciones según años	Número de miembros según fundación	Número de miembros en fecha de encues ta
Asociación de mujeres de San Carlos	26-IX-78		95	90
Coopearsanca	1981 XI-1983	Comité de Artesanos Coope Arsanca	10	65
Asociación de mujeres de Florencia	I-1977 1978	Comité de mujeres de Florencia Asociación de mujeres de Florencia	NED	46
Pocosol			90	15
Coopepan	X-1981		28	9
San Vicente	1982		NED	9

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos

CUADRO I-3

SUBREGION SAN ISIDRO-BUENOS AIRES: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SAN ISIDRO BUENOS AIRES NOMBRE DE LOS GRUPOS	Antecedentes de los grupos			
	Fecha (s) de fundación	Nombre completo y variaciones según años	Número de miembros según fundación	Número de miem- bros en fecha de encuesta
COOPERMUPEZ	X-1983		60	31
CCOPECOLORADO	1981		22	16
COAC	1981		4	4

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO I-4

SUBREGION SANTA CRUZ. PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SANTA CRUZ NOMBRE DE LOS GRUPOS	Antecedentes de los grupos			
	Fecha (s) de fundación	Nombre completo y variaciones según años	Número de miembros según fundación	Número de miembros en fecha de encuesta
Grupo femenino de Oriente	IX-1983		32	31
Ropas Diriá	I-1983		30	26
Santa Bárbara	5-X-1983		96	26
Río Cañas I	NED		22	20
Río Cañas II	NED		22	20
Bernabeia	1978		38	15
Comidas de Santa Cruz	I-1974		8	14

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

SUBREGION SAN RAMON: PEREIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA RELACION DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS CON INSTITUCIONES PUBLICAS O PRIVADAS. 1984

SUBREGION SAN RAMON	NOMBRE DE LOS GRUPOS	Relación con instituciones		
		Nombre de las instituciones	Capacitación recibida	Uso de locales o de máquinas de otro grupo o institución
COCPEARFE R.L.		INFOCOOP	INFOCOOP	NED
		INA	INA	
COOPESANTA FE R.L.		IMAS	CODESA	NED
		DINADECO	DINADECO	
MUJERES DE LA RANCHERA	Comité de vecinos	INFOCOOP	INFOCOOP	NED
		IMAS	IMAS	
SAN MIGUEL DE NARANJO	DELFI	DELFI	DELFI	NED
		INFOCOOP	INFOCOOP	

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos

ELABORACION DE LOS DATOS: BASE DE DATOS ESTADISTICOS DE LA REGION DE SAN RAMON, 1984

SUBREGION DE SAN CARLOS: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA RELACION DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS
FEMENINOS CON INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS. 1984

SUBREGION SAN CARLOS NOMBRE DE LOS GRUPOS	Relación con instituciones		
	Nombre de las instituciones	Capacitación recibida	Uso de locales o de máquinas de otro grupo o institución
Asociación de mujeres de San Carlos	MCJD MOPT INA	MCJD INA	NED
COOPEARSANCA	MOPT URCOZON COOCIQUE CUERPO DE PAZ CLUB JARDINES		1984. COOCIQUE PRESTO UN LOCAL PARA VENTAS.
Asociación de mujeres de Florencia	MIDEPLAN DINADECO COF ANAFE CLUBES 4/S FAO UNICEF EMB. ARGENTINA	MIDEPLAN CARAVANAS DE BUENA VOLUNTAD CANAFE CENTRO DE ORIENTACION FAMILIAR	NED
POCOSOL	N.A.	N.A.	N.A.
COOPEPAN	MTSS BPDC BCR INFOCOOP	CESC	NED
San Vicente	MIDEPLAN CLUBES 4/S UNICEF	MIDEPLAN UNICEF	NED

Abreviaturas: NED: No está disponible la información. N.A. No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO II-3

SUBREGION SAN ISIDRO-BUENOS AIRES: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA RELACION DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS CON INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS.

SUBREGION SAN ISIDRO BUENOS AIRES NOMBRE DE LOS GRUPOS	Relación con instituciones		
	Nombre de las instituciones	Capacitación recibida	Uso de locales o ma- quinaria de otro gru- po o institución
COOPESERMUPEZ	IDA CENECOOP INFOCOOP CARITAS	CENECOOP	TALLER DE COSTURA DEL INA
COOPECOLORADO	INFOCOOP CARAVANAS BUENA VOLUNTAD	IMAS INA CARAVANAS BUENA VOLUNTAD	NED

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

SUBREGION SANTA CRUZ: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA RELACION DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS CON INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS. 1984

SUBREGION SANTA CRUZ		Relación con instituciones	
NOMBRE DE LOS GRUPOS	Nombre de las instituciones	Capacitación recibida	Uso de locales o de máquinas de otro grupo o institución
Grupo femenino de Oriente	IDA	IDA	NED
Ropas Diria	MCJD CODESA INFOCOOP MINICIPALIDAD DE SANTA CRUZ	MCJD INFOCOOP	Ministerio de Salud
Santa Bárbara	CASA PRESIDENCIAL IDA IMAS INFOCOOP		NED
Río Cañas I	MAG IDA	IDA	NED
Río Cañas II	IDA	IDA UNICEF	NED
Berbanela	MTSS MOPT/JUNTA ADVA.DE LA ESCUELA COOPEBERNABELA OEA CUERPO DE PAZ	MTSS OCAF INA IMAS	NED
Comidas de Sta. Cruz	MTSS IMAS INFOCOOP PETROCOOP	INFOCOOP	NED

Abreviaturas: NED: No está disponible la información. NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

C-111-10000

CUADRO III-1

SUBREGION SAN RAMON

PERFIL DE LA ORGANIZACION INTERNA DE
LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS.
1984

SUBREGION SAN RAMON NOMBRE DE LOS GRUPOS	Existencia de estatutos	Existencia de Junta Directiva	Existencia libros de actas, tesorería
COOPEARFE R.L.	Sí	Sí	Sí
COOPESANTA FE R.L.	Sí	Sí	Sí
Mujeres de La Ranchera	No	No	No
San Miguel de Naranjo	No	Sí	No

Abreviaturas: NED: No está disponible la información.

NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos

CUADRO III-2

SUBREGION SAN CARLOS: ORGANIZACION INTERNA DE LOS
GRUPOS. 1984

SUBREGION SAN CARLOS NOMBRE DE LOS GRUPOS	Organización interna		
	Existencia de estatu- tos	Existencia de Junta Directiva	Existencia libros de actas, te- sorería
Asociación de mujeres de San Carlos	Sí	Sí	Sí
oopearsanca	Sí	Sí	Sí
Asociación de mujeres de Florencia	Sí	Sí	Sí
Pocosol	NA	NA	NA
Coopepan	Sí	Sí	Sí
San Vicente	No	No	Sí

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos produc-
tivos

CUADRO III-3

SUBREGION SANTA CRUZ: ORGANIZACION INTERNA DE LOS GRUPOS. 1984

SUBREGION SANTA CRUZ NOMBRE DE LOS GRUPOS	Organización interna		
	Existencia de estat <u>u</u> tos	Existencia de Junta Directiva	Existencia de libros de actas, tesorería
Grupo femenino de Oriente	-	Sí	-
Ropas Diriá	Sí	Sí	Sí
Santa Bárbara	-	Sí	No
Río Cañas I	Sí	Sí	Sí
Río Cañas II	Sí	Sí	Sí
Bernabela	-	Sí	Sí
Comidas Santa Cruz	No	Sí	

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos

CUADRO IV-1

SUBREGION SAN RAMON: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA SITUACION FINANCIERA DE
LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SAN RAMON NOMBRE DE LOS GRUPOS	Situación financiera				
	Préstamos recibidos	Donaciones recibidas	Monto o tipo de donación	Subsidios recibidos	Monto del subsidio
Coopearfe R.L.		UNICEF	5 máquinas de coser		
Coope Santa Fé R.L.	BPDC UNICEF	OFICAFE RECOPE	Q18.000 Terreno	MTSS	Q1.800 mensual cada asociada
Mujeres de La Ranchera					
San Miguel de Naranjo					

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO IV - 2

SUBREGION SAN CARLOS: PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA SITUACION FINANCIERA
DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SAN CARLOS NOMBRE DE LOS GRUPOS	IV. Situación financiera				
	Préstamos recibidos	Donaciones recibidas	Monto o tipo de donación	Subsidios recibidos	Monto del subsidio
Asociación de mujeres de San Carlos		MOPT	Construcción local	NA	NA
Coopearsanca				NA	NA
Asociación de mujeres de Florencia		MOPT MUNICIPALIDAD SAN CARLOS UNICEF EMBAJADA DE ARGENTINA CARLOS CORRALES	MATERIALES MATERIALES MAQUINAS DE COSTURA Q300.000 TERRENO	NA	NA
Pocosol	NA	NA	NA	NA	NA
Coopepan	BPDC, Q1.7 MILLONES FUCODES Q2 MILLONES	ASOC, DES.COMUNAL OFEMAG.			
San Vicente	NED	ASOC. DES.COMUNAL OFEMAG	Q5.000 Máquinas de coser	NA	NA

Abreviaturas: NED: No está disponible la información

NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO IV-3

SUBREGION SAN ISIDRO-BUENOS AIRES. PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA SITUACION FINANCIERA DE LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SAN ISIDRO BUENOS AIRES NOMBRE DE LOS GRUPOS	IV. Situación financiera				
	Préstamos recibidos	Donaciones recibidas	Monto o tipo de donación	Subsidios recibidos	Monto del subsidio
Coopesermupez	NED	IDA	1 Parcela	NED	NED
Cooper Colorado	CBV \$10.000	NED	NED	NED	NED
COAC	NED	NED	NED	NED	NED

Abreviaturas: NED: No está disponible la información

NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO IV-4

SUBREGION SANTA CRUZ. PERFIL DE LOS ANTECEDENTES DE LA SITUACION FINANCIERA DE
LOS GRUPOS PRODUCTIVOS FEMENINOS. 1984

SUBREGION SANTA CRUZ NOMBRE DE LOS GRUPOS	IV. Situación financiera				
	Préstamos recibidos	Donaciones recibidas	Monto tipo de donacion	Subsidios recibidos	Monto del subsidio
Grupo femenino de Oriente	Coopeoriente prestó un lote	INA	Herramientas	NED	NED
Hepas Diria	CODESA \$100.000				
	ASAMBLEA LEGIS- LATIVA \$45.000 BAC \$150.000	MCJD	\$20.000	MTSS.	\$1.800 MEN- SUALES CADA ASOCIADA.
Santa Bárbara	NED	NED	NED	MTSS.	\$1.800 MEN- SUALES CADA ASOCIADA
Rio Cañas I		IDA CATOLIT	NED	NED	NED
Rio Cañas II		IDA CATOLIT	NED	NED	NED
Peribanela		MOPT JUNTA ADVA. ESCUELA OEA EMBAJADA USA CUERPO DE PAZ	MATERIALES CONSTRUC. TERRENO NED MAQ. DE COSER US \$100		
Comidas de Santa Cruz		Cuerpo de Paz	\$100.000	MTSS	\$1.800 MEN- SUALES CADA ASOCIADA.

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves de los grupos productivos.

CUADRO V-1

SUBREGION SAN RAMON: PERFIL DEL NIVEL ECONOMICO DE LOS GRUPOS FEMENINOS PRODUCTIVOS

GRUPOS DE MUJERES SUBREGION SAN RAMON	Capital de trabajo	Ganancias	Salarios	Subsidios
Coopearfe R.L.	NED	Q583	N.A.	NA
Coope Santa Fe R.L.	NED	NED	NED	Q1800/m c/asociada
Mujeres de La Ranchera	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.
San Miguel de Naranjo	NED	NED	NED	N.A.

Abreviaturas: NED: No está disponible la información

NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves y encuesta aplicada

CUADRO V-2

SUBREGION SAN CARLOS: PERFIL DEL NIVEL ECONOMICO DE LOS
GRUPOS FEMENINOS PRODUCTIVOS

GRUPOS DE MUJERES SUBREGION SAN CARLOS	Capital de trabajo	Ganancias	Salarios	Subsidios
Asociación de mujeres de San Carlos	N.A.	N.A.	N.A.	
Coopearsanca		Ø187 (1)	N.A.	
Asociación de mujeres de Florencia		Ø2.167		
Pocosol			Ø3.649/mes	
Coopepan	Ø7 millones		Ø3.147/mes	
San Vicente		Ø600 (2)		

(1) Ganado por dos integrantes

(2) Ganado por un integrante

Abreviaturas: NED: No está disponible la información

NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves y encuesta aplicada

CUADRO V-3

SUBREGION SAN ISIDRO - BUENOS AIRES: PERFIL DEL NIVEL ECONOMICO
DE LOS GRUPOS FEMENINOS
PRODUCTIVOS

GRUPOS DE MUJERES SUBREGION SAN ISIDRO BUENOS AIRES	Capital de trabajo	Ganancias	Salarios
Coopesermupez	N.A.	N.A.	N.A.
Coopecolorado			N.A.
COAC	N.A.	N.A.	N.A.

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al grupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves y encuesta aplicada

CUADRO V-4

SUBREGION SANTA CRUZ: PERFIL DEL NIVEL ECONOMICO DE LOS
GRUPOS FEMENINOS PRODUCTIVOS

GRUPOS DE MUJERES SUBREGION SANTA CRUZ	Capital de trabajo	Ganancias	Salarios	Subsidios
Grupo femenino de Oriente	Q5.000	-	-	
Ropas Diriá		-	Q833	Q1800/mes c/asociada
Santa Bárbara		-	-	Q1800/mes c/asociada
Río Cañas I		Q137		
Río Cañas II			-	
Bernabela		-	-	
Comidas de Santa Cruz	Q90.000	Q975/mes	Q900/mes	Q1800/mes c/asociada

Abreviaturas: NED: No está disponible la información
NA: No se aplica al agrupo

FUENTE: Entrevistas con informantes claves y encuesta aplicada

IMPRESO EN TALLER DE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Responsable: Jorge Oconitrillo C.

Agosto, 1987